

RELACIONES CULTURALES EN EL ENEOLITICO DEL VALLE DEL EBRO A PARTIR DE UN ANALISIS ESPECIFICO SOBRE ELEMENTOS DE ADORNO EN YACIMIENTOS RIOJANOS.

Carlos L. Pérez Arrondo
Carlos López de Calle Cámara

Desde hace ya algunos años, el Departamento de Prehistoria y Arqueología del Colegio Universitario de La Rioja, viene dedicando su atención a cuestiones relacionadas con el megalitismo y las poblaciones con metalurgia incipiente del valle del Ebro. La detección y posteriores trabajos de campo llevados a cabo en las estaciones de Nalda y Viguera, de las que se han ofrecido noticias en anteriores informes¹, constituyen uno de los frutos de esta preocupación. A la par, y de forma sistemática, se programó un plan de estudio para el Neoeolítico del valle diseñado sobre el análisis sectorial y específico de diversos apartados de la cultura material de este periodo².

1. Pérez Arrondo, C.L. y Rodanés Vicente, J.M.: *Excavaciones en la zona dolménica de Peña Guerra (Nalda, La Rioja)*. Cuadernos de Investigación (Geografía e Historia) Tomo 5 fascículo 2. Logroño, 1979, pp. 75-94.
Pérez Arrondo, C.L.: *La zona dolménica de Nalda. Campaña de 1980*. C.N.A. XVI Murcia-Cartagena 1982. Zaragoza, 1983. pp. 121-133.
Pérez Arrondo, C.L.: *La cultura megalítica en la margen derecha del Ebro*. Cuadernos de Investigación (Historia). Tomo 9 fascículo 1. Logroño, 1983. pp. 51-63.
Pérez Arrondo, C.L.: *Aportaciones al estudio de la Edad de los Metales en el valle medio del Ebro. La cultura eneolítica en La Rioja*. Calahorra. Bimilenario de su fundación. Ministerio de Cultura. Dirección general de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1984. pp. 27-45.
2. El plan, ideado y dirigido por C. Pérez Arrondo, atiende a diversos aspectos: metalurgia (C. Pérez Arrondo), materiales líticos (A. Cava), ceramología campaniforme (P. Duarte) ceramología neoeolítica no campaniforme (J. Cenicerros) y adornos neoeolíticos (C. López de Calle).

El trabajo que ahora presentamos se dedica a un conjunto tan peculiar y sugerente como el de los objetos de adorno, sin duda uno de los aspectos mejor y más prolijamente documentados en las construcciones funerarias riojanas que, como veremos, representan una interesante y fértil vía de estudio para conocer mejor y situar en su justa medida las relaciones que mantuvieron con otros núcleos los pobladores protometalúrgicos de La Rioja.

I. INTRODUCCION

Antes de entrar en detalles, hemos de definir, siquiera brevemente, las particularidades teóricas que contiene un estudio dedicado a adornos. Desde un punto de vista tipológico o, para ser más exactos, organizativo, el análisis de los adornos neoeolíticos –y prehistóricos en general– ha de sustentarse sobre criterios propios e indefectiblemente diferentes de los que configuran los principios básicos de las tipologías tradicionales. Esta circunstancia, obviada en ciertas ocasiones, se explica claramente: si hablamos de adorno, estamos empleando una delimitación conceptual, no descriptiva sino funcional y, en sentido estrictamente científico, apriorística, pues presupone un papel determinado para los objetos que intentamos analizar. Ello condiciona radicalmente el método de aproximación y estudio. Intentaremos aclarar en lo posible esta peculiaridad ubicando al adorno en dos planos que se hallan en la base de cualquier esquema tipológico:

a) *Plano material.*

Los epígrafes tradicionales (óseos, metálicos, cerámicos, ...) se asientan metodológicamente sobre un diáfano principio de identidad material, un carácter que es común y distintivo de todos los objetos que se incluyen dentro de un sistema tipológico determinado. De este modo podemos agrupar en leyes más o menos sencillas los retoques de las piezas elaboradas con sílex: se trata, efectivamente, de una materia única que bajo estímulos laborales iguales se comporta de modo semejante. Este principio de identidad material, y todo lo que de él se deduce, no puede ser aplicado a un conjunto heterogéneo, como el que nos ocupa, porque, como dijeron Arnal y Prades³, prácticamente cualquier materia es apta para la elaboración de adornos.

b) *Plano morfofuncional.*

Las morfologías de los objetos útiles están indisolublemente ligadas a la misión técnica que desempeñan en el ámbito de lo laboral o de actividad

3. Arnal, J. y Prades, H.: *El Neolítico y Calcolítico franceses*. Ampurias XXI. Barcelona, 1959. pp. 128-129.

mecánica en general; así, efectividad y productividad son nociones inseparables del concepto “utilidad”. Los adornos, como entidades no útiles que son, se someten a unos criterios morfofuncionales circunstanciales (por lo tanto variables y no objetivables en términos de productividad y efectividad), pues ciertamente es necesario entender el adorno como producto social, generado en las peculiares relaciones entre individuos o grupos. En su concepción y diseño entran en juego aspectos tan difíciles de acotar como son la creatividad y las costumbres de una comunidad.

No implica todo ello la imposibilidad de ordenar con coherencia este conjunto, aunque sea a través de cauces sustancialmente distintos a lo que es común en nuestra ciencia. Tengamos en cuenta que la mayor parte de los objetos que entendemos como adornos⁴ son entidades de uso personal y, para cumplir tal papel, precisan de un *sistema de fijación o suspensión*: una parte de la morfología de los adornos personales está ideada para hacer viable su colocación sobre el cuerpo del usuario, bien directamente (sistema directo, caso de un anillo o un brazalete), bien a través de un elemento interpuesto (sistema indirecto: cuenta de collar u objetos cosidos en la vestimenta)⁵.

No es este lugar para extendernos sobre las complejas particularidades que tales presupuestos conllevan en el terreno de la aplicación sobre materiales concretos, pero advertimos que teniendo en cuenta las variedades, disposición y número de estos sistemas de fijación o suspensión, accedemos a unos criterios básicos para organizar un esquema lógico, coherente y jerarquizado. (Lám. 1).

II. ADORNOS ENEOLITICOS EN LA RIOJA: RELACIONES⁶

Pasemos ahora a exponer las diversas relaciones que confluyen en los adornos encontrados en yacimientos eneolíticos riojanos, no sin antes advertir que, de momento, no han sido hallados objetos de esta índole fuera de contextos ligados, de una u otra forma, a la cerámica campaniforme. Este significativo carácter, contrasta notablemente con lo que se detecta en el con-

4. Definimos a los adornos prehistóricos como el soporte material de una expresión simbólica, significativa o simplemente estética, generada en la reflexión de los hombres ante su medio, con una funcionalidad alejada de parámetros efectivos y productivos y con un uso social generalmente codificado.
5. El principio de los sistemas de fijación o suspensión está parcialmente inspirado en la excelente obra de Ch. Eluère *Les premiers ors en France*. Bull. de la Soc. Preh. Franc. 64 Fasc. 1. París, 1977 pp. 390-419.
6. Dejamos para un trabajo más amplio el estudio de otros elementos como cuentas discoidales, prismáticas, cilíndricas, etc, que por sus propias características y exigüidad, ofrecen escasos datos de relación.

junto de las zonas circunvecinas, donde precisamente lo excepcional es la presencia de adornos junto a esta especie cerámica.

Cuentas cilíndrico-laminares y apliques laminares de oro.

Iniciaremos este apartado con piezas que aúnan las características de simplicidad y espectacularidad. Se trata de 7 elementos recogidos en el gran monumento de Collado Palomero I: 3 cuentas con los laterales decorados mediante incisiones rectilíneas, 1 cuenta desprovista de toda decoración, 2 apliques laminares simples y una planchita de oro con uno de sus bordes plegados sobre sí mismo⁷. (Fig. 1).

Aun cuando la apariencia final puede ser similar en ambos casos, la distinción entre cuentas y apliques laminares es necesaria en un orden metodológico, pues definen dos sistemas diversos: mientras las primeras configuran un orificio al enrollarse sobre sí mismas, los apliques se fijan por simple presión sobre el soporte. Podría pensarse que ambas clases de adornos son iguales y que las diferencias en el sistema de fijación o suspensión son producto de circunstancias ajenas a su primitiva concepción (distorsiones provocadas por la presión de la tierras, por ejemplo), pero el aplique laminar está atestiguado en multitud de yacimientos y, sobre todo, existen apliques que presentan en sus bordes menudos orificios, expresamente ideados para una fijación por medio de cosido o bien utilizando pequeños vástagos a modo de clavos, tal como expresa Eluère⁸.

Las relaciones que podemos establecer para el oro de Collado Palomero I son sumamente llamativas. No es el valle del Ebro un lugar propicio para este tipo de hallazgos: hasta ahora sólo se conocía el aplique laminar de Sakulo (Isaba, Navarra)⁹, un dolmen situado en una zona excéntrica, excavado sólo parcialmente y en el que no fue hallada cerámica campaniforme, pero que nos habla, a través de la asociación oro-puntas palmela, de una posible vía de penetración desde Portugal y la Meseta¹⁰.

7. Ver en este mismo volumen las noticias referentes a las últimas excavaciones efectuadas en el megalito de Collado Palomero I.

8. Eluère, Ch.: *Les Premiers...* op. cit. p. 394.

9. Maluquer, J.: *Notas sobre la cultura megalítica en Navarra* Institución Príncipe de Viana 92-93. Pamplona, 1963.

10. Esta asociación se documentó en yacimientos relativamente próximos como el dolmen de Aldeavieja de Tormes (Salamanca) y Fuente Olmedo (Valladolid), con palmelas morfológicamente muy parecidas a las del yacimiento navarro. Delibes, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española* Studia Archaeologica, 46. Valladolid, 1977. pp. 60-61 y 110-111. Maluquer, J.: *Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la Meseta*. Zephyrus, XI. Salamanca, 1960. pp. 123-124.

Los tipos de adornos que aquí nos interesan, están presentes en una buena porción de yacimientos del occidente y sur peninsular: Gandul G, la Cañada del Carrascal, Belmonte, Tholos de Barro, Matarrubilla, Cova de Moura, Ermegeira, Belavista, Alcalá, dolmen de La Veguilla, etc¹¹. Sin embargo, en el contexto de Europa Occidental, es Bretaña, territorio relativamente reducido, el foco que concentra una mayor cantidad de hallazgos áureos en fases campaniformes: dólmenes de Kerkado y Grah Primen en Carnac y dolmen de Kérouaren en Plouinhec, como muestra de una prolija serie que sería ocioso enumerar aquí¹².

Si prestamos atención al sistema decorativo que muestran tres de las cuentas de Collado Palomero I (líneas simplemente incisas), hallaremos sus parangones en Verdelha dos Ruivos (Vialonga, Portugal), sobre piezas diferentes –anillo(?) y espiral– y, nuevamente, en la fachada bretona: Kéallant II (Saint-Jean Brévelay, Morbihan), ciertas cuentas de La Motte Sainte-Marie (Pornic, Loire Inferieure), el aplique de Belz-Erdeven (Morbihan) y, en fechas más tardías, Bronce pleno, los 11 casos del yacimiento británico de Upton Lowell¹³.

Los materiales que hemos ido citando encajan cómodamente dentro de la órbita campaniforme, pero con los datos que poseemos, no parece que todo el oro eneolítico peninsular tenga un carácter exclusivamente campaniforme, ni que fueran los grupos que elaboraban o poseían esta cerámica los primeros que lo trabajasen. Ejemplos como la cuenta esférica de la Bauma dels Ossos (Berga, Barcelona), en ambiente veraziense, los casos portugueses citados por Harrison, así como los hallazgos indicados por Guilaine de Pauilhac en Gers –en contexto “sepulcros de fosa”–, Las Claoussos o La Halliade, podrían corresponder sin problemas a una etapa precampaniforme¹⁴.

Sin que intentemos, a partir de nuestras cuentas y apliques, establecer una solución para los intrincados problemas de recursos, origen y comercia-

11. Maluquer, J.: *Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica*. Pyrenae, 6. Barcelona, 1970. pp. 80-83.

12. Eluère, Ch.: *Les premiers...* op. cit. p. 414, carte núm. 3 fig. 14.

13. Consultar: Zbyszewesky, G., Veiga Ferreira, O. da, Leitao, M., North, C.T. y Norton, J.: *As joias auríferas da gruta prehistorica da Verdelha dos Ruivos (Vialonga, Portugal)* Zephyrus XXXII-XXXIII. Salamanca, 1981 p. 117. Eluere, Ch.: *Les premiers* op. cit. p. 344-345. Pérez Martín, R.: *Hallazgo de un torques de Paletas en el dolmen de La Veguilla (Salamanca)* XVII C.N.A. Logroño, 1983. Zaragoza, 1985. pp. 171-175.

14. Consultar: Martín, A.: *El grupo de Veraza en el Berguedà Cypsela*, I. Gerona, 1976, p. 73. Harrison, R.J.: *The Bell Beaker cultures in Spain and Portugal* A.S.P.R. Peabody Museum, Bull 35. Cambridge Massachussets, 1977. p. 36. Guilaine, J. *Les civilisations néolithiques dans les Pyrénées* La Prehistoire Française, Vol II. C.N.R.S. París, 1976. pp. 333-339.

lización, parece claro que el oro campaniforme responde, al menos en una gran parte de la Península, a un impulso netamente atlántico que ve su refrendo en ciertos hallazgos, episódicos si se quiere pero de indudable interés, como las hachas de origen bretón de Balenkaleku y Sierra Faladora (en tierras vascas y gallegas respectivamente¹⁵, o, a la inversa, la existencia de puntas palmela en hallazgos ceñidos a zonas litorales en Aquitania (Mazion, punta de Fontaguillère, Saint-Just y Rouffignac-de-Sigoules) y en el Centro-oeste de Francia (Tretemoult, Loire-Atlantique)¹⁶.

2. Colgantes

El corredor del sepulcro de Peña Guerra I proporcionó un notable conjunto de colgantes trabajados en bases materiales animales. La serie, merced a sus distintas formas y caracteres, puede analizarse en tres apartados independientes:

a) Colgantes de dientes de cérvido (geminación de canino). (Lám. 2: 1)

La característica forma de estos dientes atrajo muy pronto la atención de los hombres prehistóricos. Efectivamente, han sido documentados en los lugares y épocas más diversas; merece la pena detenerse en ciertos yacimientos franceses, como Tèvec y Höedic o el italiano de Arene Candide, los tres epipaleolíticos, que nos informan sobre la complejidad que el adorno personal alcanzó en tan tempranas fechas. En estos privilegiados conjuntos funerarios pudieron hacerse constataciones sumamente interesantes en torno a la composición y ubicación de este tipo concreto de adornos sobre el cuerpo de los inhumados¹⁷.

Restringiéndonos a áreas vecinas, son conocidas las geminaciones en niveles magdalenienses, epipaleolíticos y neolíticos antiguos, aunque durante la etapa de construcción y uso de sepulcros megalíticos, son muy poco usuales¹⁸. En efecto, su empleo durante el Neolítico final y Eneolítico parece más una rememoranza de antiguos usos que el fruto de una atención peculiar hacia estos colgantes que, sin duda, forman parte de tradiciones ornamentales muy arcaicas.

15. Harrison, R.J.: *The Bell Beaker...* op. cit. p. 54.

16. La Préhistoire Française vol. II. C.N.R.S. París, 1976 PP. 347, 357 y 372.

17. Taborin, Y. *La parure en coquillage de L'Epipaleolithique au Bronze Ancien en France* Gallia Préhistoire, 17 fasc. 1 pp. 101-179; fasc 2 pp. 307-417. París, 1974. pp. 169-171.

18. En zonas próximas sólo se conoce el caso del dolmen oscense de Santa Elena (Biescas). Almagro, M.: *Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses*. Actas y Memorias de la Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XII. Madrid, 1935. p. 273; Andrés, M.T. *El utillaje de hueso en los sepulcros de época dolménica en el Ebro medio*. Estudios de Arqueología Alavesa, 10. Vitoria, 1981. p. 150.

La significación de estos dientes ha sido sometida a discusión, rastreándose concomitancias con los colgantes lobulados (las “perles à ailettes” de los prehistoriadores franceses), explicándolos así como símbolo de fecundidad y supervivencia¹⁹.

b) Colgantes de conchas completas.

Hemos de referirnos de nuevo al corredor de Peña Guerra I. En él se hallaron tres conchas que presentaban su forma original, mostrando un orificio para su suspensión. Se trata de un Buccinum, una Patella y un Pectunculus que, como en la mayor parte de los yacimientos del Ebro Medio, suponen un alejamiento de los cánones ornamentales que imperan en el litoral mediterráneo. Allí se atiende a una elaboración completa (con pérdida de la morfología natural) más que al uso de conchas simplemente perforadas. Si se utilizan conchas completas, acuden a especies distintas a las aquí presentes: *Cerithium vulgare*, *Dentalium* y *Columbella rustica*; constituyen, para el periodo eneolítico, la tríada básica a la que se unen en menor medida *Phasianella*, *Trivia* y *Marginella*²⁰. Ello induce a pensar, como en el caso de los dientes de cérvido, en un cantonalismo acusado, recuerdo de costumbres tradicionales y en absoluto innovadoras, pues son especies conocidas ya con mucha antelación en la zona del Ebro medio²¹. Muy posiblemente se trata del resultado de trueques a pequeña escala realizados con los grupos costeros cantábricos, con los que sin duda hubo de existir alguna relación.

c) Colgantes rectos, elípticos y curvos.

La importante serie de Peña Guerra I suma 17 ejemplares, todos ellos trabajados en material óseo. La forma predominante es la trapecial (tipo recto), seguida de la elíptica y un único caso de colgante curvo, elaborado presumiblemente en un canino animal. Son en general bastante planos (alrededor de 2-3 mm.) y sus dimensiones se sitúan en torno a los 30 ó 40 mm. de longitud. (Fig. 2).

A pesar de la simplicidad de su concepción, estos colgantes óseos no son muy conocidos: Obioneta norte, Canyaret de Pallinsetes y el caso más dudo-

19. Garrod, D. y Bate, B.: *The Stone Age of Mount Carmel* Clarence Press. Oxford, 1937. Bordreuil, M.: *Recherches sur les perles à ailettes* Congrès de Préhistoire de France XVIII, Ajaccio. París, 1966 p. 255.

20. Taborin, Y.: *La parure...* op. cit. p. 371. Combier, J.: *Types de parures datées (ou présumées) du Chalcolithique et du Bronze Ancien. IV Coquillages perforés.* Etudes Préhistoriques 10-11. Lyon, 1974 pp. 52-59. Aparicio, J. *Estudio económico y social de la edad del Bronce Valenciano.* Ayuntamiento de Valencia. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. Estudios monográficos, 8. Valencia, 1976. p. 162. Soler García, J. *El Eneolítico en Villena (Alicante).* Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valencia. Serie Arqueológica, 7. Valencia, 1981. p. 225.

21. Enríquez, J.: *Los objetos de adorno personal en la Prehistoria de Navarra* Trabajos de Arqueología Navarra, 3. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1982 pp. 162-163.

so de Moros de la Foz, en el valle del Ebro, la cueva vizcaína de Kobeaga, el dolmen de Porquera de Butrón en Burgos y, en plena meseta, los citados por Jimeno de Los Tolmos de Caracena (Soria) (con fechas radiocarbónicas entre el siglo XV y el XIII a. C.) y el Castillo de Cardeñosa en Avila, son los parangones más próximos²².

Aunque no excesivamente numerosos, son conocidos en el Mediodía francés, si bien en tipos más espesos. Sólo podrían ser asimilables a los nuestros, ciertos casos como los de las cuevas de La Falaise y Bize en Narbonne (Aude) o la cueva de Bedeilhac en Ariège²³.

La baja fechación proporcionada por Peña Guerra I (1.560 ± 60 a. C.), está en consonancia con los datos de Los Tolmos. No podemos dejar de señalar, a pesar de todo, que formas tan simples pueden surgir con anterioridad y que es este un campo propicio para fenómenos de convergencia cultural, que no deben conducirnos a interpretaciones arriesgadas²⁴.

3. Pieza de orificio simple basoapical.

Aparecida en el yacimiento megalítico, hoy totalmente arrasado, de Uñón (Clavijo) junto a dos vasos campaniformes de técnica incisa y dos cerámicas lisas²⁵, esta “arandela” de hueso mediría en origen unos 40 mm. de diámetro exterior, 20 mm. de diámetro interior y 9 mm. de altura, siendo su forma la de un casquete esférico truncado.

Resultan éstos, objetos poco comunes en la Península: sus únicos paralelos se hallan en los ejemplares de Villalbuena del Puente (Zamora) (muy similar al de Uñón), el dolmen guipuzcoano de Igaratza Sur, claramente

22. Consultar: Andrés, M.T. *El utillaje...* op. cit. p. 150 Atrian, P., Escriche, C. Vicente, J. y Herce, A.: *Carta arqueológica de España: Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 1980. p. 124. Apellaniz, J.M., Nolte, E. y Altuna, J. *Excavación, estudio y datación por el C-14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya)*. Munibe XVIII 1-4. San Sebastian, 1966. pp. 37-61. Urizarri, J.L.: *EL fenómeno megalítico burgalés*. Publicaciones de la Institución Fernán González. Burgos, 1975, p. 29. Jimeno, A. *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas de 1977, 1978 y 1979) Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero* A.E.A., 134. Madrid, 1984 p. 181.

23. Barge, H.: *Les parures du Néolithique Ancien au début de l'Age des Metaux en Languedoc*. Laboratoire d'Anthropologie et de Préhistoire des pays de la Méditerranée Occidentales. C.N.R.S. París, 1982. p. 118.

24. Casos de formas muy semejantes a nuestros colgantes se constatan en épocas remotas y lugares muy alejados. Consultar Noy, T. y Brimer, B.: *Adornment of Early Natufian Burials*. Israel Museum News, 16. Jerusalem, 1980. pp. 55-64.

25. Marcos Pous, A.: *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*. Miscelánea de Arqueología Riojana. Logroño, 1973. pp. 27-41.

troncocónico, y un caso más, al parecer bastante dudoso, de la cueva de La Sarsa (Bocairente, Valencia)²⁶.

Estas piezas, estudiadas en profundidad por Delibes²⁷, ostentan un origen europeo continental bastante diáfano. Dentro de contextos campaniformes, Treinen recoge los casos de la cista de Collonges-lès-Bévy, la tumba de Bourrouches y el más dudoso ejemplar del dolmen de St. Germain-lès-Bagnols (Gard), derivaciones claras de tipos centroeuropeos bastante comunes en el Rin Medio (Alzay, Ilvesheim, Westhofen...) y Baviera (Nahermemmingen) y conocidos, quizá ya como variedades, en ciertos yacimientos noritalianos (Barche di Solferino, Bussolengo, Cavriana...)²⁸. Dos datos deben fijar nuestra atención: el desarrollo cronológico, correspondiente al Bronce. A 1 de Reinecke²⁹ y el carácter no campaniforme de los hallazgos germanos.

Aun cuando su misma función ornamental puede dar lugar a discusión, no parece excesivamente afortunada la apreciación de Maluquer en cuanto al uso de estas piezas como pomo de puñales de lengüeta, basada en el único caso de Villalbuena y en un insuficiente criterio de coincidencia entre el diámetro interior de la "arandela" y la propia anchura de la lengüeta del puñal³⁰. Su uso como elemento de adorno, que tomamos con ciertas reservas, estaría basado en las variantes, tardías y de menor tamaño, descritas para Languedoc por Barge y Combier³¹ quienes las consideran como botones. Sustentando esta hipótesis, conviene recordar que algunos ejemplares, como los que cita Treinen del norte de Italia o el recogido por Ferrier del museo de Munich³², presentan un sistema decorativo de ocelos (círculo inciso en torno a una incisión puntiforme) que se repiten en algunos botones-V (Espina de Colluspina, la cueva de Usson -Ariège- o el dolmen 2 de Palats -Fontjousse, Aude-)³³.

26. Maluquer, J.: *Nuevos hallazgos...* op. cit. p. 124. Apellániz, J.M.: *Corpus de materiales de las culturas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. Munibe. Suplemento I. San Sebastian, 1973. p. 259. Delibes, G.: *El país Vasco, encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (Siglo XVIII a. de C.)* Varia II. Valencia, 1981 p. 136.

27. Delibes, G.: *El País Vasco...* op. cit. pp. 132-137.

28. Treinen, F.: *Les poteries campaniformes en France*. Gallia Préhistoire, 17. fasc. 1. París, 1970 pp. 94-96.

29. Harrison, R.J.: "The Bell Beaker Cultures..." op. cit. p. 65. Delibes, G.: *El País Vasco...* op. cit. p. 136.

30. Maluquer, J.: *Nuevos hallazgos...* op. cit. p. 124.

31. Barge, H.: *Les parures...* op. cit. p. 168. Combier, J. *Types de parures...*, op. cit. p. 51.

32. Treinen, F.: *Les poteries...*, op. cit. p. 99. Ferrier, J: *Pendeloques et amulettes d'Europe. Anthologie et Réflexions*. Ed. Pierre Fanlac. Perigueux, 1971. p. 50.

33. Pericot, L.: *Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica* Barcelona, 1950, p. 77. Arnal, J.: *Les boutons perforés en V*. Bull. de la Soc. Pré. Franc. LI. Paris, 1954. p. 258. Barge, H.: *Les parures...* op. cit. p. 171.

Las fechas propuestas por Delibes (entre 1.800 y 1.725 a. C.)³⁴ son aceptables para el caso de Uñón, aun cuando resultaría factible retrasar aún más la aparición de tales elementos, haciéndonos eco de la baja datación de los vecinos megalitos de Peña Guerra I y Peña Guerra II en su fase campaniforme. Quizá, haciendo hincapié en tal posibilidad, convenga resaltar la diferencia formal entre la “arandela” de Igaratza (truncocónica y similar a los casos de Centroeuropa) y las de Uñón y Villalbuena, con un perfil más redondeado que encuentra parangones en el norte de Italia³⁵ y que quizá contenga en sí una cierta significación cronológica.

4. Pieza de orificios simples mesiales.

Este objeto fue hallado, fuera de contexto, en las proximidades del corredor de Peña Guerra I. Muestra un contorno que inmediatamente recuerda a los botones-V de apéndices laterales (tipo “tortuga”) y se elaboró en una base material ósea (cuerna o diente probablemente). No se trata de un adorno eneolítico que podamos considerar típico; quizá el objeto más parecido sea el que proviene de una de las cuevas sepulcrales portuguesas de Palmela: un botón considerado “antropomorfo”³⁶, con un solo orificio simple, mayor al nuestro, e igualmente trabajado en placa ósea. (Lám. 2:2).

5. Botones-V.

Los botones-V riojanos sólo han sido localizados en dos yacimientos: La Atalayuela (Agoncillo), uno de casquete esférico³⁷, y Peña Guerra I, dos cónicos y uno de casquete esférico. Pasemos sin dilación a analizarlos en profundidad:

a) Botones-V de casquete esférico.

Denominados comunmente botones hemisféricos, la nomenclatura que proponemos tiene que ver con la distinción entre éstos y ciertos tipos franceses en la que más tarde entraremos. El de La Atalayuela mide 3 mm. de altura y 10 mm. de diámetro, lo cual no responde a los cánones, más o menos estables, del alto y medio Ebro que, sin embargo, sí cumple el botón de Peña Guerra I: 14,5 mm. de diámetro y 4,5 mm. de altura. (Lám. 2: 3 y 4 respectivamente).

34. Delibes, G.: *El País Vasco...*, op. cit. p. 136.

35. Delibes, G.: *El País Vasco...* op. cit. fig. 1.

36. Roche, J. y Veiga Ferreira, O. da; *Révision des boutons perforés en V de l'Eneolithique portugais*. *L'Antropologie*, 65. núm. 1-2. París, 1961.

37. Barandiarán Maestu, I.: *La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro medio*. Institución Príncipe de Viana 152-153 Pamplona, 1978.

Hallamos los paralelos más cercanos en el dolmen alavés de San Martín (Laguardia), con nada menos que 14 ejemplares³⁸ y el dólmen de Goldanburu (Navarra), que presenta un sistema decorativo, similar al botón de la cueva de Kobeaga en Vizcaya, de clara ascendencia centroeuropea³⁹.

El botón-V de casquete esférico es un tipo cuya repartición, extremadamente amplia, se reconoce desde Portugal (Palmela I y Sao Pedro de Estoril II, por ejemplo), hasta Centroeuropa y los Países Nórdicos⁴⁰. Culturalmente está muy ligado a los grupos campaniformes y su origen se situaría en fechas anteriores al 2.000 a. C.⁴¹. Ciertas reflexiones de J. Arnal aportan jugosos datos respecto a la génesis, cronología y difusión de los botones-V de bases circulares. Este investigador escinde lo que considera “botones pirenaicos” (forma perfectamente hemisférica y diámetros basales de entre 7 y 8 mm.) de los botones de “bóveda baja”, de mayores tamaños y típicos de ciertas “close finds” centroeuropeas⁴². Esta apreciación que, con todas las matizaciones precisas, ha de tenerse en cuenta, acerca considerablemente nuestros botones a los tipos centroeuropeos, reforzando así una vía de relación asegurada al menos en los casos, ya citados, de Goldanburu y Kobeaga. No conviene, sin embargo, extraer conclusiones precipitadas: el sureste y los Pirineos franceses constituyen quizá el núcleo más importante de botones-V de Europa y no resulta sencillo hacerse una idea de cómo un tipo específicamente europeo haya sido adoptado en nuestro valle, cuando existe un grupo, geográficamente intermedio, tan activo como el francés. Quizá sea preciso aludir a razones tecnológicas o bien a motivos de orden cronológico que se sustentarían en la fecha absoluta de Peña Guerra o en el ajuar acompañante de la serie en San Martín, con un puñal de lengüeta que quizá esté elaborado mediante técnicas metalúrgicas bastante avanzadas.

Sea como fuere, no podemos dejar de subrayar esta dicotomía en formas y tamaños que niega rotundamente la pretendida homogeneidad de estos botones-V en ambas vertientes de la cordillera pirenaica.

38. Barandiarán, J.M. y Fernandez Medrano, D.: *Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia, Alava)*. Investigaciones arqueológicas en Alava, 1957-1969. Vitoria, 1971, pp. 143-173.

39. Apellaniz, J.M., Nolte, E. y Altuna, J.: *Excavación, estudio...* op. cit. Hajek, L.: *Die Knöpfe des Mitteleuropäischen Glockenbecherkultur* Pamatky Archäologické, XLVIII. Praga, 1957. pp. 398-424.

40. Roche, J. y Veiga Ferreira, O da.: *Révision des boutons...* op. cit. Arnal, J.: *Sur les dolmens et hypogées des pays latins: les V-boutons*. Megalitic graves and ritual. III Atlantic Colloquium. Moesgard, 1965, p. 224.

41. Arnal, J.: *Sur les dolmens...* op. cit. p. 224. Guilaine, J.: *Les boutons perforés en V du Chalcolithique pyrénéen*. Bull. de la Soc. Préh. Franc. LX. París, 1963 p. 824.

42. Arnal, J.: *Sur les dolmens...* op. cit. pp. 221-224.

b) Botones-V cónicos

Similares a los anteriores, la diferencia fundamental reside en un ápice más alto y anguloso y una base que admite en ocasiones formas elípticas, como uno de los casos de Peña Guerra I (14 × 13 mm. en la base y 6 mm. de altura), siendo el otro de forma cónica perfecta (15,5 mm. de diámetro y 5 mm. de altura). (Lám. 2: 5 y 6).

Son conocidos en escaso número en el Ebro Medio: Los Husos I, La Mina de Farangortea y Puzalo⁴³. El núcleo originario parece estar en el norte del Danubio⁴⁴, aun cuando su presencia está atestiguada en muchas zonas. Curiosamente, son objetos excepcionales en el núcleo oriental del Pirineo francés y Languedoc, lo cual apoyaría una notable especialización de estas zonas en los tipos hemisféricos y prismáticos⁴⁵. En Centroeuropa se elaboran en ámbar ocasionalmente y en las Islas Británicas se emplearon materiales semipreciosos como el jade y el azabache⁴⁶.

Existen datos que permiten suponer una amplia utilización cronológica de este elemento de adorno. Además del 1.500 de Peña Guerra I, la excavación de Los Tolmos de Caracena (Soria), ha probado la pervivencia de un tipo considerado tradicionalmente campaniforme en un ambiente avanzado, con cerámicas excisas y boquique, y unas fechas para el nivel que nos interesa fijadas en la segunda mitad del II milenio a. C.⁴⁷. Igualmente, son conocidos en el Horizonte de Ferradeira⁴⁸ y su pervivencia hasta etapas protovilanovianas y vilanovianas estaba ya demostrada en Italia⁴⁹.

Por otra parte, es necesario valorar circunstancias como el hallazgo de un botón cónico en el sepulcro de fosa de Bóvila Canals, o el caso de los Castillejos de Montefrío citado por Delibes⁵⁰. Nada podemos precisar en cuanto al momento de su origen o introducción, pero todo parece indicar que, al menos en el ámbito de nuestro estudio, es conocido muy tardíamente.

43. Andrés, M.T.: *El utillaje...* op. cit. p. 153.

44. Arnal, J.: *Sur les dolmens...* op. cit. p. 222.

45. Guilaine, J.: *La civilisation campaniforme dans les Pyrénées françaises*. Carcasonne, 1967, p. 79. Arnal, J.: *Sur les dolmens...*, op. cit. pp. 221-224. Barge, H.: *Les parures...* op. cit. p. 173.

46. Riquet, R., Guilaine, J. y Coffyn, A.: *Les campaniformes français (Etat actuel des recherches et perspectives)*. Gallia Préhistoire, VI. París, 1963, p. 70.

47. Jimeno, A.: *Los Tolmos...* op. cit. pp. 199-201.

48. Schubart, H.F. *O Horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico final no sudoeste da Península Ibérica*. Revista de Guimaraes, LXXXI. Guimaraes, 1971.

:49. Arnal, J.: *Sur les dolmens...* op. cit. p. 225.

50. Guilaine, J. y Muñoz, A.M.: *La civilisation catalane des "Sepulcros de Fosa" et les sépultures néolithiques du Sud de la France*. Rivista di Studi Liguri, XXX. p. 12.

6. Aguja de apéndice apico-lateral.

Es el ejemplar de La Atalayuela, como dice Barandiarán⁵¹, un caso excepcional en la Prehistoria peninsular. Mide 193 mm. de longitud y el apéndice es de forma aproximadamente cuadrangular. Probablemente, como ocurre con sus prototipos suizos, su base material sea la cuerna de cévido⁵². (Lám. 2: 7).

En el estudio sobre los materiales de La Atalayuela, dice Barandiarán que las relaciones de esta aguja apuntan a ciertas culturas neolíticas recientes de las Islas Británicas (Boyne, Dorchester...) y, sobre todo, a Francia en periodos calcolíticos y de Bronce Antiguo: cueva de Mazuc (Tarn), dolmen du Figuier (Narbonne, Aude), dolmen de Frau I en Cazals (Tarn-et-Garonne) a las que habríamos de añadir la de la cueva du Pontil (St. Pons, Hérault)⁵³, si bien el origen primero debe situarse en el neolítico suizo⁵⁴.

Según una buena parte de la bibliografía francesa, la cronología de estas agujas debe adscribirse al Bronce Antiguo; la idea está parcialmente basada en la estratigrafía de la cueva de Marsa (Beauregard, Lot), donde fueron recuperados dos ejemplares en el nivel II, considerado por su excavador, A. Galan, como Bronce Antiguo (entre 1.800 y 1.400); otro ejemplar, hallado en un nivel Bronce Medio, presenta una tipología marcadamente distinta y no puede equipararse a las que ahora citamos⁵⁵. Conviene hacerse eco de la afirmación de J. Roussot-Larroque, quien reivindica para este nivel II de Marsa un carácter artenaciense, lo cual nos llevaría en torno al 2.200 a. C.⁵⁶. En efecto, la presencia de un botón-V de apéndice basal (tipo Durfort) y un "pendeloque en griffe" de esquisto, resultan suficientemente expresivos, pues son objetos considerados como típicamente calcolíticos, cuando no anteriores⁵⁷.

51. Barandiarán Maestu, I.: *La Atalayuela: fosa...* op. cit. p. 413.

52. Strahm, Ch.: *Les épingles de parure en os du Néolithique final. L'Industrie en os et bois de cervidés durant le Néolithique et l'Age des Metaux I.* Ed. du C.N.R.S. París, 1979, p. 73.

53. Barandiarán Maestu, I.: *La Atalayuela: fosa...* op. cit. p. 413. Roudil, J.: *Les épingles en os du Sud-Est de la France.* Bull. de la Soc. Préh. Franc., LXXIV. París, 1977. p. 238.

54. Strahm, Ch.: *Les épingles...* op. cit. p. 73.

55. Galan, A.: *La grotte de Marsa (Beauregard, Lot).* Gallia Préhistoire, 4. París, 1961. pp. 167-168.

56. Ver Strahm, Ch.: *Les épingles...* op. cit. (en el coloquio transcrito) pp. 76-77.

57. Barge, H.: *La grotte du Gazel 2 (Cesseras, Hérault) et les boutons en V de Durfort.* Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude, LXXVII, 1977. pp. 61-68. Barge, H.: *Les parures...* op. cit. pp. 114-117.

Como es bien sabido, La Atalayuela es un túmulo no megalítico donde se llevó a cabo una deposición simultánea de los inhumados, permitiéndonos este hecho afirmar con seguridad la estricta coetaneidad de todos los ajuares. Refiriéndonos ahora a la fecha propuesta por Delibes (en torno al 1.800)⁵⁸, no podemos olvidar una serie de factores que, desde nuestro punto de vista, envejecerían notablemente el conjunto:

– La coincidencia del campaniforme ciempozuelos junto a especies consideradas habitualmente más tempranas (marítimo, mixto cordado-marítimo y geométrico puntillado) es, si se quiere, un hecho sorprendente, pero también absolutamente seguro. Dando credibilidad a la fecha radiocarbónica de los Husos I, donde el ciempozuelos se conoce en un 1.970 a. C.⁵⁹, este factor de coincidencia sería perfectamente admisible en un yacimiento como La Atalayuela que amalgama un utillaje de muy diversas procedencias.

– La tipología de la punta de flecha ósea, en principio típica del Bronce Antiguo en yacimientos europeos⁶⁰, ha de tomarse con reservas, tratándose de un ejemplar al que le falta al menos todo el tercio mesial.

– Y a modo únicamente de sugerencia, el botón-V de La Atalayuela es, como hemos dicho, de un tamaño inferior a lo usual en el valle del Ebro, lo que lo emparenta, aunque no tajantemente, con los “botones pirenaicos” de Arnal.

No obstante, es difícil defender una relación directa entre La Atalayuela y el grupo suizo de Lüscherz, a pesar de ciertas coincidencias como el ejemplar de punta lítica con el pedúnculo obtenido mediante muescas laterales o la cerámica de “pastillas”, conocidas en el occidente helvético⁶¹. La morfología de las agujas suizas, con el apéndice perforado paralelamente al vástago, a la vez que afirma la antigüedad de Marsa II (donde son notablemente semejantes), obliga a suponer una evolución del tipo hacia objetos como el de Mazuc o La Atalayuela, con una apariencia menos tosca y cuyo apéndice se encuentra perforado perpendicularmente al vástago. Que esta evolución se llevara a cabo fuera del territorio helvético es más que factible y aun cuando la supervivencia del tipo puede alcanzar el Bronce Antiguo, que éste sea el caso de La Atalayuela, por todo lo que hemos intentado explicar anteriormente, nos parece realmente dudoso.

58. Delibes, G.: *El País Vasco...* op. cit. 151.

59. Apellániz, J.: *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica*. Estudios de Arqueología Alavesa, 7. Vitoria, 1974.

60. Pape, W.: *Au sujet de quelques pointes de fleches en os*. Industrie de l'os neolithique et de l'Age des Mateaux 2. Ed. du. C.N.R.S. París, 1982. pp. 137-139.

61. Schawb, H.: *La stratigraphie chronologique de Portalban et les sites de Horgen en Suisse Occidentale*. Le Néolithique de l'Est de la France. Actes du Colloque de Sens, 1980. Sens, 1982. pp. 165-169. Planche D-5.

III. REFLEXIONES FINALES

Una vez analizados los paralelos, conviene recapitular sobre el significado general que implica la presencia de estos adornos en los yacimientos eneolíticos riojanos. Si hubiera que extraer una conclusión en torno a ellos, ésta haría necesaria referencia a la falta de una impronta propia y característica. La Rioja, quizá como ninguna otra área del valle, nos habla a las claras de un ambiente que, a partir del conocimiento del metal, se abre a los más diversos influjos, confirmando el activo papel que juega lo campaniforme en los fenómenos de recepción-transmisión que, al parecer, se ejercieron con cierta fluidez desde momentos muy tempranos. Por otro lado es de destacar que los ajuares de adorno conocidos aquí se distancian claramente de los modelos mediterráneos, mucho más sofisticados y abundantes, fruto sin duda de una atención particular que, al parecer, no encuentra una respuesta equiparable en tierras del interior.

El adorno que llega hasta aquí, quizá en un periodo de tiempo bastante amplio, no responde al impulso de un foco único:

– Las relaciones con el mundo atlántico-meseteño estarían aseguradas mediante la presencia de las cuentas y apliques de Collado Palomero I.

– El influjo centroeuropeo se deja notar en la pieza de Uñón y, más ambiguamente, en algunos botones-V que pueden verse reflejados, siempre en términos generales, en algunos ejemplares del sudeste de Francia.

– La aguja de La Atalayuela presenta coincidencias con los casos suizos, aunque quizá se encuentre distanciada de ellos y pueda relacionarse más firmemente con ciertos ejemplares franceses.

Por lo que respecta a los colgantes de Peña Guerra I, en los tres epígrafes (concha, diente y colgantes elaborados), resultan ser tipos que, en sí, no permiten aventurar muchas cábalas. Es evidente que en casos como estos, de morfología dadas ya por la propia Naturaleza o de extremada simplicidad, nos hallamos frente a ajuares que están en la base de cualquier sistema ornamental primitivo; su difusión es tan amplia que difícilmente podemos señalar otro carácter que no sea el de su propio arcaísmo.

Todos estos datos, que esperamos poder corroborar en futuros trabajos, permiten apreciar en el estudio de los adornos un campo de inexploradas posibilidades que nos acerca, quizá por sendas poco tradicionales pero sin duda fértiles, al conocimiento del hombre, verdadero protagonista de nuestra ciencia.

CLASE 1: SISTEMA DE FIJACION O SUSPENSION INDIRECTO.

PIEZAS CON ORIFICIO SIMPLE, CENTRAL, UNICO: CUENTAS



PIEZAS CON ORIFICIO SIMPLE, EXCENTRICO, UNICO O MULTIPLE: COLGANTES



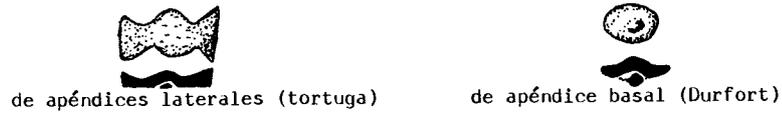
PIEZAS CON ORIFICIO SIMPLE BASOAPICAL: ARANDELAS



PIEZAS CON ORIFICIO DOBLE BASOAPICAL: BOTONES SIMPLES



PIEZAS CON ORIFICIO COMPLEJO ANGULAR, UNICO O DOBLE: BOTONES-V

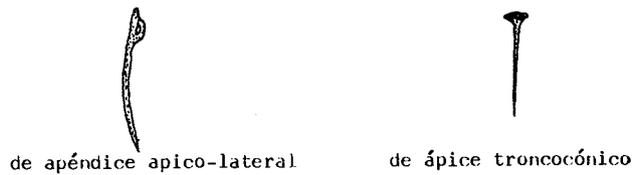


PIEZAS CON ORIFICIO COMPLEJO PERPENDICULAR: PIEZAS-T.



CLASE 2: SISTEMA DE FIJACION O SUSPENSION DIRECTO.

SISTEMA DE FIJACION MEDIANTE VASTAGOS: ALFILERES DE CABELLO



SISTEMA DE FIJACION O SUSPENSION EN MORFOLOGIA ANULAR: AROS ANILLAS...



Lámina I

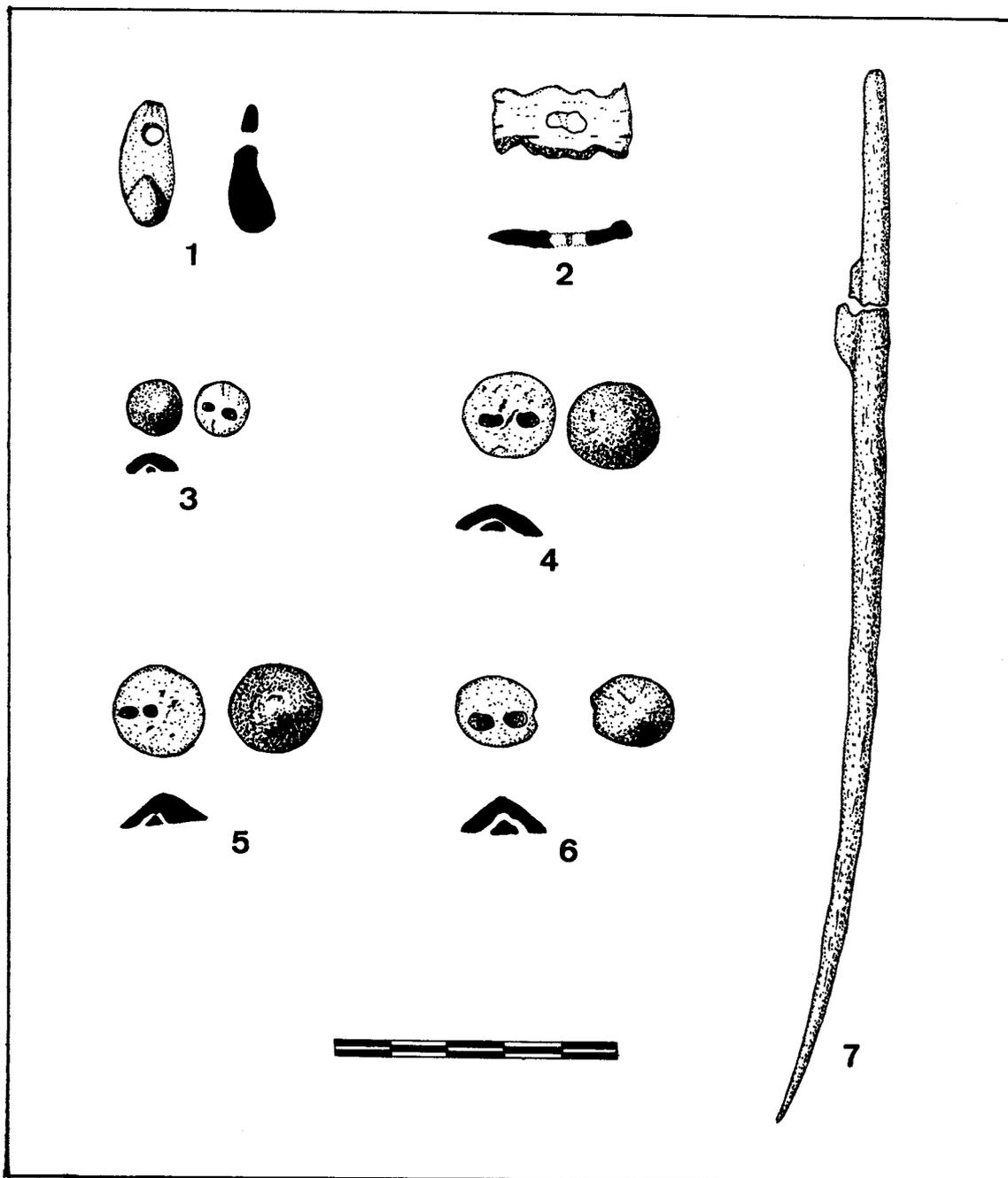


Lámina II

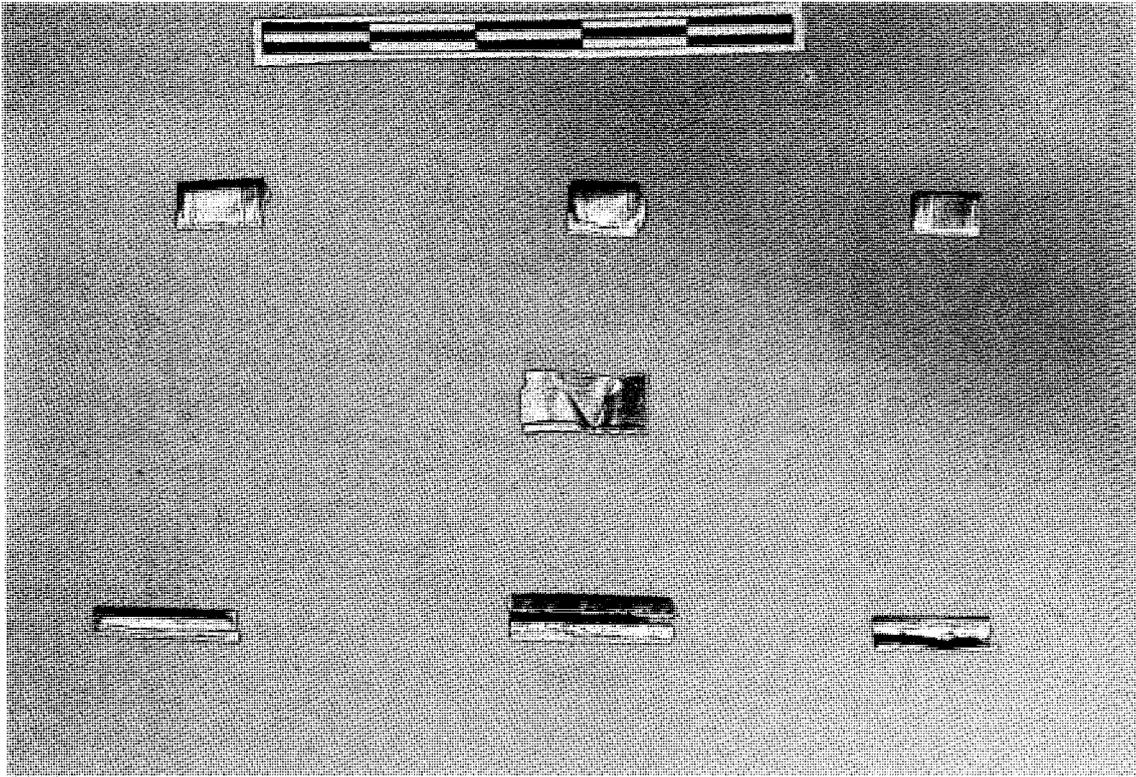


Figura 1

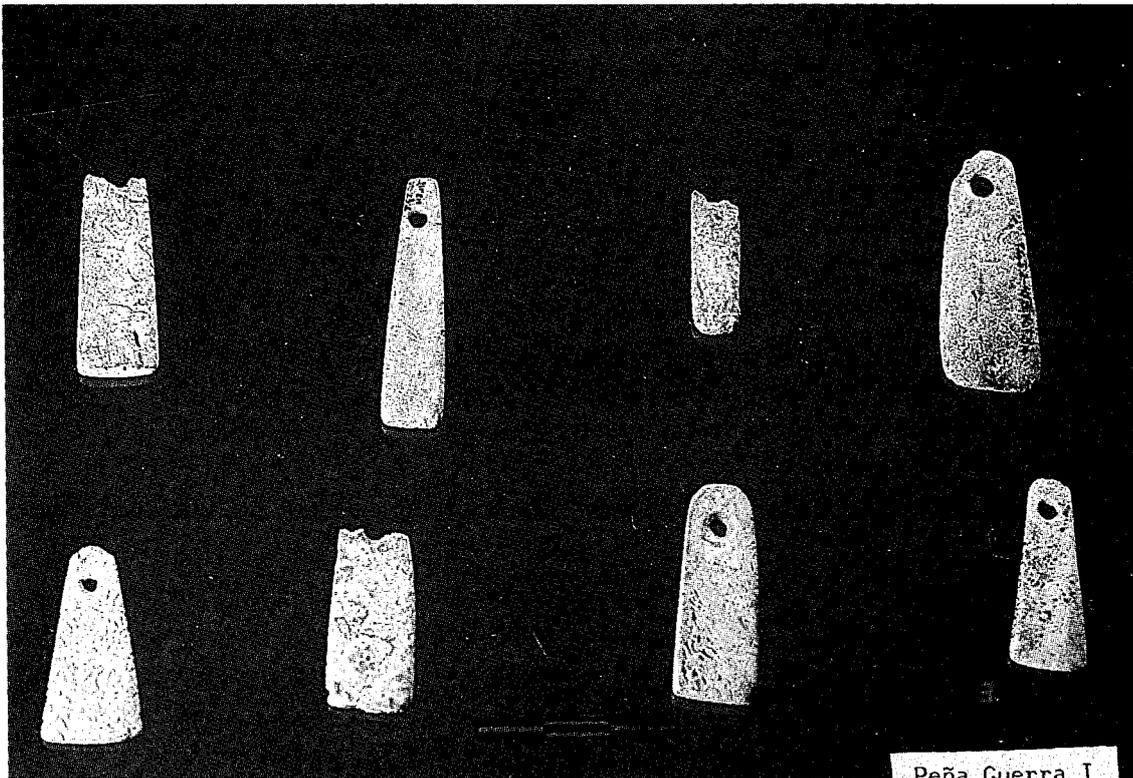


Figura 2